

616602



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Mientras llueve sobre Lota

Lota está prendida a nuestra memoria y a nuestro corazón desde que éramos muchachos liceanos y nos gustaba recorrer la provincia de Concepción en esos trenes antiguos y románticos, llenos de humo y de melancolía. Lota y sus piques del carbón, donde trabajaban unos hombres oscuros y pálidos con una lamparita de luz en la frente. En los primeros libros que publicamos aparecen sus siluetas inconfundibles, en un tiempo de luchas sindicales y líderes obreros.

Cierta vez, siendo ya adultos, pasamos en un barco para hacer carbón en sus huinchas transportadoras sobre el nivel del mar. Había tiempo para ir a la ciudad en busca de un merendero que cambiara la comida de a bordo y de algunos tragos que no estaban de más en un día gris y silencioso. Pronto caería la lluvia que en Lota es doblemente triste y nostálgica, como si todo el dolor del mundo cayera por sus calles solitarias y anochecidas.

Todo esto se aglomera en las sienas cuando leemos el poema "Lota bajo la lluvia" que nos manda desde Santiago el escritor Ricardo García. Este poema fue leído en la estación ferroviaria de Lota con motivo de la llegada de los restos simbólicos de Baldomero Lillo en un Encuentro Nacional de Escritores realizado los días 23, 24 y 25 de noviembre de 2001, con la participación de la comunidad lotina y de un tren repleto de autores que llegaba desde San Bernardo.

El poema lleva en sí los sentimientos de Ricardo García, quien puso en sus versos la transparencia de la palabra escrita y el don de sus renglones. Comienza así: "Dónde pongo la lluvia para encontrar mi estrella? / ¿Dónde nace una estrella,

mientras porfiada cae la lluvia sobre Lota? / Un enjambre de lirios adormece mi angustia; / sordo jardín de espanto de lo que pude ser y no seré. / Nadie podrá librarse. No puede resistirse el embate del tiempo. / Cuando llegas a Lota en plena madrugada la lluvia te bautiza por los cuatro costados / en medio de la lóbrega la lluvia se desgrana. / Y Lota permaneco como un caballo al viento pronto a emprender el vuelo".

Por estas mismas rutas anduvo el escritor minero Baldomero Lillo, cuidándose de sus agasceros, él, que andaba con la tuberculosis en la espalda y la prosa a flor de labios para el cuento desgarrador y eterno. Por su libro "Sub Terra" se agazapa la muerte por sus oscuras galerías, donde la piedra negra brilla con su fragor de viejas brasas.

Ricardo García no se detiene en sus estrofas y continúa haciendo de Lota una canción marchita por la tristeza. Sin embargo, hay esperanzas que el hombre guarda enamorado: "Inconmovible ola en su vaivén eterno sterniza el anhelo. / Mira cómo se mece de colores el viento. / No hay nada más hermoso que comer tritre ahumado / y pebre ají picante y una caña de vino, sentado en la cuneta. / Después... vuelve el enjambre como disimulando... / Lota bajo la lluvia es un caudal de sueños".

Como detrás de una densa y opaca neblina, Lota se nos asoma a nuestros días de muchachos liceanos, caminando pensadamente en la mañana otoñal por los durmientes de las líneas ferroviarias. La divisamos desde lejos con su palidez de antiguas abuelas muertas de improviso, mientras la lluvia cae sobre el mineral con el silencio de sus calles desiertas y sus casas de roídas maderas.

Mientras llueve sobre Lota [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mientras llueve sobre Lota [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile